

Las conversaciones privadas de

# HITLER

Introducción de Hugh Trevor-Roper



CRÍTICA

# LAS CONVERSACIONES PRIVADAS DE HITLER

Introducción de Hugh Trevor-Roper

CRÍTICA  
BARCELONA

Primera edición: febrero de 2004  
Primera edición en esta nueva presentación: marzo de 2020

*Las conversaciones privadas de Hitler*  
Introducción de Hugh Trevor-Roper

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.  
Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Título original: *Hitler's Table Talk: His private conversations*

© de la traducción, Alfredo Nieto, Alberto Vilá, Renato Lavergne y Alberto Clavería, 2004

© del prefacio y la introducción («The Mind of Adolf Hitler»), Hugh Trevor-Roper, 2000

© Editorial Planeta S. A., 2020  
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)  
Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

[editorial@ed-critica.es](mailto:editorial@ed-critica.es)  
[www.ed-critica.es](http://www.ed-critica.es)

ISBN: 978-84-9199-209-7  
Depósito legal: B. 3.294 - 2020  
2020. Impreso y encuadernado en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

---

## 5 de julio a 31 de diciembre de 1941

### I. SÁBADO 5 DE JULIO DE 1941

Los pueblos arios y el pueblo ruso. - La energía es una necesidad para dominar al ruso. - Empobrecimiento del subsuelo.

Lo que nos hace falta es una visión de conjunto en cuanto a la voluntad de vivir, en cuanto a la manera de vivir de los pueblos.

Hay que establecer una diferencia entre el movimiento popular fascista y el movimiento popular ruso. El movimiento fascista ha entrado espontáneamente en las tradiciones de la antigua sociedad romana. El movimiento popular ruso tiende esencialmente a la anarquía.

Por instinto, el ruso no va a una forma de sociedad superior. Ciertos pueblos pueden vivir de tal manera que entre ellos el conjunto de las unidades familiares no forme un Estado. Si Rusia adoptó a pesar de ello una forma comparable a lo que por tal cosa entendemos en Occidente, no quiere decir, en todo caso, que esto sea lo propio biológicamente en ella.

Es verdad en cierto modo que todo producto de la cultura humana, que cualquier obra dotada de belleza, no puede nacer más que bajo el efecto de esa imposición que llamamos educación.

Los pueblos arios son pueblos particularmente activos. Un hombre como Krümel trabaja desde la mañana hasta la noche; otros no cesan de meditar. El italiano, por su parte, es laborioso como una abeja. Para el ruso, lo principal que le ha traído la civilización es el vodka. Su ideal consiste en no hacer nunca más que lo indispensable. Nuestra concepción del trabajo (¡siempre más trabajo!) el ruso la sufre como una verdadera maldición.

Es dudoso que se pudiera lograr algo en Rusia sin la ayuda del pope. El pope es el que ha sabido consolar al ruso de la fatalidad del trabajo, prometiéndole mayor felicidad en el otro mundo.

El ruso no se resolverá a trabajar más que bajo el peso de una presión exterior, ya que es incapaz de organizarse por sí mismo. Y si es capaz, a pesar de todo, de soportar la organización, es gracias a la gota de sangre aria que tiene en sus venas. Únicamente por esa causa el pueblo ruso ha creado alguna cosa y posee un Estado organizado.

La energía es necesaria para dominar al ruso. La contrapartida es que cuanto más duro es un régimen, más convencido está de que en él se practican la equidad y la justicia. El caballo que no se siente constantemente sujeto olvida en un abrir y cerrar de ojos los elementos de doma que se le inculcaron. Lo mismo pasa con el ruso: hay en él una fuerza instintiva que le vuelve a llevar invariablemente a su estado natural. Se cita algunas veces el caso de esos caballos que, habiéndose escapado de un rancho en América, habían vuelto a formar, algunas decenas de años más tarde, inmensos rebaños de caballos salvajes. ¡Hace falta tan poco para que un animal vuelva otra vez a sus orígenes! Para el ruso, su retorno al estado natural consiste en formas de vida elemental. La familia existe, la mujer vela sobre sus hijos, como la hembra de la liebre, con todos los sentimientos de una madre. Pero el ruso no desea nada más. Su reacción contra la presión del Estado organizado (éste representa siempre una presión puesta que limita la libertad del individuo) es brutal y salvaje como todas las reacciones femeninas. Cuando fracasa y debe doblegarse, el ruso se deshace en lamentaciones. Esta voluntad de volver al estado natural aparece en sus revoluciones. Para el ruso el nihilismo es la forma de la revolución.

Yo creo que existe aún petróleo en millares de sitios. En lo concerniente al carbón, sabemos que disminuimos las reservas naturales y creamos así vacíos en el subsuelo. Pero en cuanto al petróleo, es posible que las capas de las cuales lo extraemos sean constantemente alimentadas por depósitos invisibles.

El hombre es sin duda el microbio más peligroso que se pueda imaginar. Explota el suelo que tiene bajo los pies, sin preguntarse jamás si no dispone de esta manera de productos que serían indispensables para la vida de otras regiones. Si se examinara este problema de cerca, se vería probablemente que es el origen de las catástrofes que en forma periódica se producen en la superficie de la Tierra.

## 2. NOCHE DEL 5 AL 6 DE JULIO DE 1941, DE 23.30 A 1.50

Las carreteras acercarán a los pueblos. — La frontera de los Urales. — Moscú debe desaparecer. — Los tesoros del Palacio de Leningrado.

Las bellezas de Crimea, que una autopista nos hará accesibles: he ahí nuestra Riviera, para nosotros los alemanes. Creta es ardiente, árida. Chipre sería

bella, pero a Crimea podemos llegar por vía terrestre. Sobre esta ruta ¡Kiev! Y Croacia también será país de turismo para nosotros. Creo que después de la guerra nacerá una gran alegría.

Mejor que el ferrocarril, que tiene algo de impersonal, las carreteras acercarán a los pueblos. ¡Qué progreso en el camino de la nueva Europa! Igual que las autopistas han hecho desaparecer las fronteras interiores de Alemania, se abolirán las fronteras de los países europeos.

A los que me preguntan si nos bastará tener los Urales por frontera, contesto que por el momento es suficiente que la frontera retroceda hasta ese límite. Lo que importa es que el bolchevismo sea exterminado. En caso de necesidad, se volverá a avanzar por cualquier lugar en que se forme un nuevo foco. Moscú, como sede de esa doctrina, debe desaparecer de la superficie de la Tierra en cuanto las riquezas robadas que esconde estén en lugar seguro. Excluido para nosotros el colaborar con el proletariado moscovita. Sin contar con que San Petersburgo como ciudad es incomparablemente más bella que Moscú.

Es verosímil que los tesoros del Ermitage no hayan sido depositados en el Kremlin, como ocurrió durante la guerra mundial, sino probablemente en castillos en el campo, a menos que los hayan transportado a las ciudades del este de Moscú, o todavía más lejos, por vía fluvial.

### 3. NOCHE DEL 11 AL 12 DE JULIO DE 1941

La piedad natural del hombre. – Los rusos ateos saben morir. – No hay que educar en sentido ateo.

Creo que el que contempla el universo con los ojos bien abiertos es el hombre más naturalmente piadoso, no en el sentido religioso, sino en el sentido de experimentar una íntima armonía con las cosas.

A fines del siglo pasado, extraviado por los progresos de la ciencia y de la técnica, el liberalismo proclamó el dominio de la naturaleza por el hombre y anunció que pronto se dominaría el espacio. Pero basta una simple tormenta para que todo se derrumbe como un castillo de naipes.

En todo caso, aprendamos a conocer las leyes que rigen la vida; el conocimiento de las leyes naturales nos guiará en la vía del progreso. En cuanto al *porqué* de estas leyes, no lo sabremos nunca. Esto es así y nuestro entendimiento no puede concebir otros planes.

El hombre ha descubierto en la naturaleza la noción maravillosa de esta fuerza todopoderosa, cuya ley adora.

Fundamentalmente el sentimiento de ese todopoderoso está presente en todos, y a eso lo llamamos Dios (es decir, el dominio de las leyes naturales en la totalidad del universo). Los sacerdotes, que siempre han explotado con

éxito este sentimiento, amenazan con castigos al hombre que se niega a aceptar el credo que ellos imponen.

Cuando se cultiva en un niño el miedo a la oscuridad, se despierta en él un sentimiento de miedo atávico. Así, este niño se verá dominado toda su vida por el miedo, mientras que otro niño, educado inteligentemente, será indomable a él.

Se dice que todo hombre tiene necesidad de un refugio donde pueda encontrar consolación y ayuda en la desgracia. ¡Yo no lo creo! Si la humanidad sigue este camino es únicamente una cuestión de tradiciones y costumbres. Lo cual, por cierto, es una lección que podemos sacar del frente bolchevique. Los rusos no tienen Dios, cosa que no impide que sean capaces de enfrentarse a la muerte.

No queremos educar por el camino del ateísmo.

#### 4. NOCHE DEL 11 AL 12 DE JULIO DE 1941

Nacionalsocialismo y religión no pueden existir juntos. — No perseguir a las religiones, dejar que se marchiten solas. — El bolchevismo, hijo ilegítimo del cristianismo. — Origen del caldo espartano. — Los verdugos letones. — Stalin, una de las figuras más extraordinarias de la historia mundial.

Cuando el nacionalsocialismo haya reinado durante bastante tiempo, será imposible concebir una forma de vida diferente a la nuestra.

A largo plazo nacionalsocialismo y religión no podrán seguir existiendo juntos.

*A una pregunta de C. S. sobre si este antagonismo supondría una guerra, el Führer prosiguió:*

No, no supone una guerra. La solución ideal sería dejar que las religiones se devorasen entre sí, sin persecuciones. Pero en tal caso no deberíamos sustituir la Iglesia por algo equivalente. ¡Sería espantoso! Ni que decir tiene que este asunto ha de ser muy meditado. Todo ha de suceder en el momento adecuado. Es una simple cuestión de honradez, a eso se reducirá en definitiva.

En Inglaterra la condición de las personas respecto de la Iglesia se rige por consideraciones de Estado. En América todo esto se reduce a mero conformismo.

La paciencia es la cualidad particular del pueblo alemán; y en este aspecto es el único pueblo capaz de emprender una revolución. Y puede hacerlo aunque sólo sea porque solamente el pueblo alemán ha hecho de la ley moral el principio que rige la acción.

La llegada del cristianismo es el golpe más fuerte jamás recibido por la humanidad. El bolchevismo es hijo ilegítimo del cristianismo. Ambos son inventos de los judíos. Fue el cristianismo quien introdujo en el mundo la mentira deliberada en materia religiosa. El bolchevismo practica una mentira de igual naturaleza al afirmar que trae la libertad a los hombres, cuando en realidad sólo se propone esclavizarlos. En el mundo antiguo, la relación entre hombres y dioses se fundaba en un respeto instintivo. Era un mundo iluminado por la idea de la tolerancia. El cristianismo fue el primer credo del mundo que exterminaba a sus adversarios en nombre del amor. Su idea fundamental es la intolerancia.

Sin el cristianismo, no hubiéramos tenido el islam. Y el imperio romano, bajo influencia germánica, se hubiera desarrollado orientándose hacia el dominio del mundo, con lo que la humanidad no hubiera puesto fin de un solo golpe a quince siglos de civilización.

No debe decirse que el cristianismo aportó al hombre la vida del alma, pues ésta es una evolución que estaba en el orden natural de las cosas.

El resultado de la caída del imperio romano fue una oscuridad que duró siglos.

Los romanos no sentían aversión por los germanos; esto se manifiesta en el simple hecho de que entre ellos los cabellos rubios estaban de moda. Entre los godos había muchos hombres de pelo oscuro.

Los idiomas italiano, español, francés e inglés han sido creados mediante la mezcla entre el habla local y los elementos lingüísticos traídos por los pueblos emigrantes. Fueron primero jergas, hasta que se halló un poeta que forjó la lengua nacional. Hacen falta cinco o seis siglos para que nazca una lengua.

Los que conquistan un país deben adaptarse por necesidad a la lengua local. Por eso el idioma no es el monumento inamovible en el cual se inscriben las características de un pueblo. La manera de nutrirse, por ejemplo, les es más propia, ya que todo hombre permanece convencido de que en casa de su madre es donde se cocina mejor. Cuando probé la sopa de los habitantes de Schleswig-Holstein, se me ocurrió que el caldo de los espartanos no debía diferenciársele mucho. En la época de las grandes migraciones, las tribus eran el resultado de mezclas incesantes. Los hombres que llegaron allí, al sur, no eran los mismos que emprendieron la marcha. Podemos imaginar doscientos jóvenes frisones saliendo hacia el sur, como un carro de asalto a través del campo, y arrastrando con ellos a otros hombres pertenecientes a otras tribus. Los croatas son ciertamente más germanos que eslavos. Entre los estonios hay igualmente mucha sangre germánica.

Los estonios son la clite de los pueblos bálticos. Vienen después los lituanos y en último término los letones. Para las ejecuciones, que repugnaban a los rusos, Stalin utilizaba letones. Eran los mismos quienes hacían el oficio de verdugos en el viejo imperio de los zares.



Stalín es una de las figuras más extraordinarias de la historia mundial. Empezó como un pequeño funcionario y no ha dejado de serlo nunca. Stalín no debe nada a la retórica. Gobierna desde su despacho gracias a una burocracia que le obedece al dedillo.

Es chocante que la propaganda rusa, en las críticas que nos dirige, se mantenga siempre dentro de ciertos límites. Stalín, ese caucasiense astuto, parece dispuesto a abandonar la Rusia europea si cree que persistiendo en la resistencia correría el riesgo de perderlo todo. ¡Que no se diga que desde los Urales podría reconquistar Europa! Es como si yo estuviese en Eslovaquia y partiendo de allí debiera reconquistar el Reich. Esta catástrofe será lo que causará la pérdida del imperio soviético.

## 5. NOCHE DEL 21 AL 22 DE JULIO DE 1941

Agradecimiento a los jesuitas. – Fanatismo protestante. – Analogías entre Alemania e Italia. – Dante y Lutero. – El Duce es uno de los césares. – La marcha sobre Roma, hito en la historia. – Encanto de las ciudades italianas. – Roma y París.

En el fondo deberíamos estar agradecidos a los jesuitas. ¡Quién sabe si sin ellos hubiéramos podido abandonar la arquitectura gótica, para adoptar la arquitectura ligera, aérea y clara de la Contrarreforma! Frente a los esfuerzos de Lutero para reconducir al misticismo a un alto clero que había adoptado costumbres profanas, los jesuitas han restituido al mundo la alegría de los sentidos.

Es cierto que Lutero no deseaba de ningún modo que la humanidad se plegara a la letra de la Escritura. Hay toda una serie de reflexiones suyas en las que toma claramente posición contra la Biblia. Reconoce que contiene muchas cosas malas.

El fanatismo es cuestión de clima, pues también el protestantismo ha quemado a sus brujas. En Italia, nada semejante. El meridional trata con mucha más ligereza las cuestiones de fe. El francés mismo adopta una actitud cómoda en las iglesias. Entre nosotros basta que uno no se arrodille para llamar la atención de los demás.

Pero Lutero tuvo el mérito de alzarse contra el papa y la organización de la Iglesia. Fue la primera de las grandes revoluciones. ¡Y gracias a su traducción de la Biblia, Lutero sustituyó nuestros dialectos por la gran lengua alemana!

Es admirable tener conciencia de las semejanzas que existen entre la evolución de Alemania y la de Italia. Los creadores de sus lenguas, Dante y Lutero, se alzaron contra los deseos ecuménicos del papado.

Cada una de las dos naciones fue conducida a la unidad, contra los intereses dinásticos, por *un* solo hombre. Realizaron su unidad contra la voluntad del papa.

Debo decir que me complazco siempre que vuelvo a ver al Duce. Es una gran personalidad. Es excitante pensar que en la misma época que yo, él trabajó en la construcción en Alemania. Ahora bien, nuestro programa fue elaborado en 1919, y en esos años yo no sabía nada de él. Nuestra doctrina descansa sobre fundamentos propios, pero el pensamiento de cada ser es una resultante. Que no se diga, pues, que los acontecimientos de Italia no han influido sobre nosotros. La camisa parda probablemente no habría existido sin la camisa negra. La marcha sobre Roma en 1922 fue uno de los hitos de la historia. El solo hecho de que una cosa semejante fuera intentada y realizada, nos llenó de ánimo. Algunas semanas después de la marcha sobre Roma, me recibió el ministro Schweyer. Aquello ciertamente no hubiera ocurrido sin lo otro.

Si a Mussolini le hubiese vencido en velocidad el marxismo, no sé si hubiésemos podido resistir. El nacionalsocialismo era en esta época una planta muy débil.

Si el Duce muriera, sería una desgracia muy grande para Italia. Pascando con él por los jardines de Villa Borghese, pude comparar a mis anchas su perfil con el de los bustos romanos, y comprendí que era uno de los césares. Es indudable que Mussolini es el heredero de uno de los grandes hombres de esa época.

A pesar de sus debilidades, los italianos ¡tienen tantas cualidades que les hacen como nosotros!

Italia es el país donde la inteligencia ha dado forma a la noción del Estado. El imperio romano es una gran creación política, la más grande de todas.

¡El sentido musical del pueblo italiano, su gusto por las proporciones armoniosas, la belleza de su raza! El Renacimiento fue el alba de una nueva era, en la que el hombre ario volvió a encontrarse. ¡Hay también nuestro propio pasado sobre el suelo italiano. El que es indiferente a la historia, es un hombre sin oído, sin rostro. Claro que este hombre puede vivir, pero, ¿qué tiene su vida?

El encanto de Florencia y de Roma, de Ravena, de Siena, de Perusa... ¡Qué bellas son Toscana y Umbría!

El más insignificante palacio de Florencia o de Roma tiene más valor que el castillo de Windsor. Si los ingleses destruyeran algo en Florencia o en Roma, sería un crimen. En Moscú, tal cosa no haría gran daño y en Berlín tampoco, desgraciadamente.

He visto Roma y París, y debo decir que París, exceptuando el Arco de Triunfo, no posee nada que tenga la amplitud del Coliseo, del Castillo de

Sant'Angelo o de San Pedro. Estos monumentos, que son el producto de un esfuerzo colectivo, ya no viven a la misma escala que el individuo. Hay algo raro en las construcciones parisinas, sean esos ojos de bucy de malogradas proporciones, sea ese triángulo arquitectónico que aplasta una fachada. Si comparo el Panteón de Roma con el de París, ¡qué mal construido me parece este último, y qué esculturas! Lo que he visto en París lo he olvidado. Roma, en cambio, me subyugó.

Cuando el Duce vino a Berlín, le hicimos una recepción magnífica. Pero nuestro viaje a Italia fue algo inusitado. ¡La recepción a la llegada con todo el ceremonial! ¡La visita al Quirinal!

Nápoles, si se excluye el castillo, podría estar en cualquier sitio de América del Sur. Pero allí está el patio del Palacio Real. ¡Qué nobleza de proporciones!

Mi más ferviente desco sería poder vagabundear por Italia como un pintor desconocido.

## 6. NOCHE DEL 22 AL 23 DE JULIO DE 1941

El orgullo inglés. — Nacimiento de la industria alemana. — Competencia comercial con Inglaterra. — Hacia una amistad duradera entre Inglaterra y Alemania. — Pobreza de la filosofía y de las artes en Inglaterra.

El inglés es superior al alemán por su orgullo. Pero sólo el que sabe mandar tiene orgullo.

En todas partes del mundo los alemanes trabajan sin ganar el salario que merecen. Se reconocen sus cualidades, pero el mero hecho de vivir de su trabajo les acarrea el menosprecio de los que se enriquecen a su costa.

¿A qué se debe que el alemán, en la época que precedió a la guerra mundial, haya encontrado tan poca simpatía en el mundo anglosajón?

Alrededor de 1870 teníamos un excedente enorme de población; de ahí resultaba que cada año dos o trescientos mil alemanes tenían que decidirse a emigrar. El remedio a tal estado de cosas fue integrarlos en el circuito de trabajo. La única producción que pudo alinearse en la cuenta era la de los productos derivados de materias primas alemanas, el carbón, el hierro. En este campo, las necesidades del mercado estaban cubiertas hasta aquel momento por los ingleses. Inglaterra exigía la máxima calidad y pagaba precios altos para obtenerla. Quien en semejantes condiciones quiere sin embargo hacer negocios, no tiene otro recurso que ofrecer precios inferiores.

Nuestra tenacidad en el trabajo nos permitió crear artículos de serie a bajo precio, pero que no podían competir en cuanto a calidad con los productos ingleses. Eramos unos principiantes y no conocíamos los secretos de fabricación. Fue así como en una Exposición universal que se celebró en Filadelfia

allá por 1880, se calificó de «camelote» a la producción alemana. El tiempo nos ha permitido, de todos modos, sobrepasar en tres sectores de la producción la calidad del trabajo inglés: en la industria química (encabezada por los productos farmacéuticos, la fabricación de colorantes y, justamente antes de la guerra mundial, la extracción del *ázoe*); en la producción de aparatos eléctricos; y en la de instrumentos de óptica.

Inglaterra se resintió tan vivamente de esta competencia, que reaccionó en contra de ella con todas sus fuerzas. Pero ni las tentativas de protecciones aduaneras, ni ciertos acuerdos internacionales, ni la mención *Made in Germany*, impuesta a los productos fabricados en Alemania, tuvieron la menor eficacia.

Para el inglés, su ideal de vida se halla en la sociedad de la época victoriana. Inglaterra tenía entonces a su servicio los innumerables habitantes de su imperio colonial, además de sus treinta y cinco millones de nacionales. Añadamos un millón de burgueses, y coronándolo todo, mil señores que cosechaban sin ningún esfuerzo el fruto del trabajo de los otros. Para esta casta dirigente, la aparición de Alemania en los mercados fue una mala fortuna. Desde el momento en que nuestra ascensión económica empezaba ¡el destino de Inglaterra estaba sellado! Es completamente cierto que en el porvenir el imperio inglés no podrá subsistir sin el apoyo de Alemania.

Creo que el fin de esta guerra significará el comienzo de una amistad duradera con Inglaterra. Pero tendremos primero que dejarla K.O., porque éste es el precio para poder vivir en paz con ella, y el inglés no es capaz de respetar más que al que le ha dejado fuera de combate.

Hay que borrar 1918.

*G. D. preguntó al Führer si Alemania estaba inmunizada contra los peligros de la vida demasiado fácil que amenazaban perder a Inglaterra.*

Sí, y por eso me preocupo de las artes. Entre los ingleses, la cultura, lo mismo que el deporte, son privilegios de la buena sociedad. Pensad que en ningún país se representa peor a Shakespeare que en Inglaterra. Les gusta la música, pero la música no les corresponde. No tienen tampoco ningún pensador genial. ¿Qué representa allí, para la masa del pueblo, la National Gallery? Lo mismo ocurre con su Reforma. No fue, como la Reforma alemana, provocada por necesidades de la conciencia, sino únicamente por razón de Estado.

En Bayreuth se encontraban más franceses que ingleses. ¡Cítenme ustedes un teatro cualquiera de Inglaterra donde se trabaje como se trabaja en nuestro país en centenares de ellos!

Pero he conocido a muchos ingleses e inglesas que estimo. No pensemos demasiado en los que conocemos y con los que hemos tenido relaciones ofi-

ciales que nos han decepcionado; no son hombres. A pesar de todo, es el único país con el que podemos asociarnos.

## 7. NOCHE DEL 24 AL 25 DE JULIO DE 1941

Las cualidades del soldado alemán. — El tributo de sangre de las SS. — Deficiencias del mando alemán en 1914-1918.

Puedo decir que no dudé jamás de las cualidades del soldado alemán, como les ha ocurrido a los jefes de la Wehrmacht.

El ejército alemán es técnicamente el más perfecto del mundo, y el soldado alemán, en un momento crítico, es más seguro y sólido que ningún otro. Me considero verdaderamente dichoso de que me haya sido concedido ver, en mi existencia, al soldado alemán recompensando por la providencia. Para una tropa de selección como nuestras SS, es una gran suerte haber sufrido pérdidas relativamente considerables. De esta manera, se han asegurado el prestigio necesario para intervenir, eventualmente, en el interior, lo cual sin duda no será necesario. Pero es bueno saber que se dispone de una tropa que se mostraría capaz, si se presentara la ocasión.

Es maravilloso advertir de qué modo están siempre en la brecha nuestros *Gauleiters*.

No podría decir hasta qué punto sufrí, durante la Gran Guerra, con las deficiencias de nuestro mando. Militarmente no estábamos bien conducidos, y políticamente lo estábamos tan mal, que sentía constantemente el desco de intervenir. Si en aquel momento hubiera sido canciller del Reich, en tres meses hubiera terminado con las obstrucciones, afirmando nuestra potencia.

Si tuviera veinte o veinticinco años menos, estaría en primera línea. Me gusta apasionadamente ser soldado.

## 8. VIERNES 25 DE JULIO DE 1941, A MEDIODÍA

Rumania debe ser un país agrícola.

Rumania hará bien en renunciar, en cuanto pueda, a poseer una industria propia. Dirigirá las riquezas de su suelo, particularmente su trigo, hacia el mercado alemán. Recibirá de nosotros, como contrapartida, los productos manufacturados que necesita. Besarabia es un verdadero granero de trigo. Así desaparecería ese proletariado rumano contaminado de bolchevismo, y el país no carecería de nada. Debo reconocer que el rey Carol ha trabajado en este sentido.

## 9. VIERNES 25 DE JULIO DE 1941, POR LA TARDE

Rivalidad entre Inglaterra y América.

Algún día Inglaterra y América tendrán entre sí una guerra que será conducida con el odio más grande que puede imaginarse. Uno de los dos países tendrá que desaparecer.

## 10. SÁBADO 26 DE JULIO DE 1941, POR LA NOCHE

La monarquía está condenada.

El pueblo necesita un punto en el que puedan converger los pensamientos de cada uno, es decir, un ídolo. El pueblo que posee un soberano de la categoría de Federico el Grande puede sentirse dichoso; pero si es un monarca mediano, ¿cuánto más le vale tener una república! Notad esto: cuando la forma monárquica ha sido abolida en un país —ved la Francia y la Yugoslavia de hoy— está entonces destinada al ridículo, no puede volver a afianzarse.

Me siento tentado a creer que lo mismo pasará con la Iglesia. Ambas instituciones se desarrollan naturalmente hacia el ceremonial y la solemnidad. Pero cuando el poder que hay debajo desaparece, todo ese aparato deja de tener significado.

## 11. DOMINGO 27 DE JULIO DE 1941, POR LA TARDE

Juventud y vejez de los pueblos. — Impedir que se reconstruya una potencia militar en el este. — El ejemplo de la dominación inglesa en la India. — No educar a los analfabetos rusos. — Colonización de Ucrania. — Los soldados agricultores.

Es curioso advertir hasta qué punto la situación de un pueblo en el mundo es efecto de su edad. Una nación joven necesita éxitos constantes. Una nación envejecida puede permitirse continuos fracasos. Alemania e Inglaterra.

Habrà que tener cuidado de impedir que nunca jamás se reconstruya en este lado de los Urales una fuerza militar, ya que nuestros vecinos del oeste serían siempre los aliados de nuestros vecinos del este. Es así como los franceses hicieron, en un momento crítico, causa común con los turcos, y es así como los ingleses obran del mismo modo con los Soviets. Cuando hablo de este lado de los Urales, quiero decir una línea situada a doscientos o trescientos kilómetros al este de los Urales.

Es necesario que dominemos esa región del este con doscientos cincuenta mil hombres encuadrados por buenos administradores. Tomemos ejemplo de los ingleses, que con un total de doscientos cincuenta mil hombres —de ellos cincuenta mil soldados— gobiernan a cuatrocientos millones de hindúes. El espacio en Rusia debe ser dominado para siempre por los alemanes.

Nuestro mayor error sería querer educar a esas masas. Lo único que nos interesa es que esas gentes se limiten a interpretar las señales de las carreteras. Actualmente son analfabetos y así deben quedarse. Pero hay que hacer, naturalmente, que puedan vivir con decencia, cosa que también nos interesa a nosotros.

Del sur de Ucrania, particularmente de Crimea, haremos una colonia exclusivamente alemana. No me dará mucho trabajo dispersar a sus actuales pobladores. El colono alemán será el soldado-campesino, y para esto tomaré soldados de oficio, cualquiera que haya sido su afectación especial hasta aquel momento. Por este medio dispondremos, por añadidura, de una formación de suboficiales valerosos, que tanta falta nos están haciendo. El día de mañana tendremos allí un ejército permanente de millón y medio o dos millones de hombres. Con el licenciamiento de los soldados que cuentan ya doce años de servicio, tendremos cada año unos treinta o cuarenta mil hombres a nuestra disposición. El Reich pondrá en manos de los que sean hijos de cultivadores una granja completamente equipada. El suelo no nos cuesta nada, no tenemos más que construir la casa. El hijo del labriego habrá pagado esta instalación con su servicio de doce años. En el término de los dos años últimos, se preparará ya para la agricultura. Una sola condición se le impondrá, que no se case con una señorita de la ciudad, sino con una campesina, que a ser posible no haya empezado por vivir con él en la ciudad. Estos soldados cultivadores recibirán armas, de manera que en un momento de peligro estén prestos a servir al Reich. Así es como tuvo en sus manos la vieja Austria sus pueblos del este. Al mismo tiempo el soldado-campesino será para nosotros un perfecto maestro. El suboficial es el maestro ideal para el pequeño campesino. De todos modos, este suboficial valdrá más como maestro de lo que valen como oficiales nuestros maestros actuales.

Así volveremos a ver en el campo la bendición de las familias numerosas. Mientras la ley actual sobre la herencia rural despoja a los jóvenes, en el porvenir cada hijo de labrador estará seguro de poseer su trozo de tierra. Y treinta o cuarenta mil campesinos por año es una cifra enorme.

En los estados bálticos, podríamos aceptar como colonos a los holandeses, los noruegos, y hasta, a título individual, a los suecos.

## 12. NOCHE DEL 27 AL 28 DE JULIO DE 1941

Primacía de la Europa oriental. – Utilizar todas las fuerzas, de dondequiera que vengan. – El papel de las elites.

Está en la naturaleza del hombre el obrar en relación con sus descendientes. Hay quien no piensa más que en su casa y en su familia. Otros ven más lejos. En lo que me concierne, debo decir que cuando me encuentro con los niños, pienso en ellos como si fueran mis hijos. Todos me pertenecen.

Estoy tan poco inquieto en lo relativo a la lucha en el este, porque todo lo que allí ocurre se desenvuelve exactamente dentro del marco que me ha parecido siempre deseable. Son muchos los que pensaban, después de la guerra mundial, que debíamos mirar hacia las riquezas mineras del oeste, hacia las materias primas coloniales, hacia el oro. Yo he considerado siempre la posesión del suelo del este como indispensable para nosotros, y no tengo hoy ninguna razón para modificar mi punto de vista.

Al principio de nuestro movimiento actué sobre todo por intuición. Durante mi encarcelamiento tuve tiempo de dar una base histórica natural a mi filosofía. Desde su punto de vista, los dirigentes de entonces hicieron un mal cálculo encerrándome. ¡Más les hubiera valido dejarme hablar y perorar sin un momento de reposo!

La teoría nacionalsocialista consiste en utilizar todas las fuerzas, vengan de donde vengan. No ignoro que en las familias que se consagran desde lejanas generaciones al servicio del Estado, hay buenos elementos, y los bolcheviques han cometido el error, en sus excesos, de exterminar la *intelligentsia*. Pero es insoportable que los miembros de una clase se crean los únicos habilitados para desempeñar ciertas funciones.

El trabajo que cada uno debe aportar no puede ser estimado con relación a su valor objetivo. Cada cual no tiene más que un deber: trabajar. El que cumple este deber pasa a ser indispensable en la comunidad, ya ejecute una cosa que sólo él sabe hacer, o bien otra que esté al alcance de todos. Si esto no fuera así, el hombre que realiza una cosa importante cuyo efecto puede hacerse sentir durante decenas de años, quizá durante siglos, tendría derecho a darse importancia ante el barrendero y despreciarlo.

El ejemplo dado por la aristocracia inglesa es completamente razonable cuando quiere que el primogénito de una familia sea el único heredero del título. Así los jóvenes vuelven al pueblo, y la familia conserva su poder económico, al mismo tiempo que se liga con el pueblo.

Cuando se dice con un acento piadoso que tal vástago de una antigua familia es un inútil, un vagabundo que ha caído, ¡muy bien! Es justo que una familia sana elimine uno de sus miembros, que llega a ser indigno de ella. El error sería precisamente que este caído se mantuviera como un privilegiado.



No hace falta decir que sólo una economía planificada puede utilizar inteligentemente *todas* las fuerzas de un pueblo.

Darré ha hecho dos cosas buenas: la ley de sucesión agraria y la reglamentación de los mercados.

Si obtenemos en el porvenir las materias primas que la escasez nos ha obligado a sustituir por productos sintéticos (a lo que hemos llegado gracias a nuestras investigaciones científicas y a la superioridad de nuestra técnica), esto no será una razón que nos decida a abandonar los productos sintéticos.

### 13. NOCHE DEL 1 AL 2 DE AGOSTO DE 1941

La burocracia. — El valor de la desobediencia inteligente. — Un continente que dirigir. — Una raza de dominadores.

A menudo insisten cerca de mí para que diga algo en elogio de la burocracia. Esto me es imposible.

Es cierto que tenemos una administración limpia, incorruptible, pero quisquillosa también. Está superorganizada y, en ciertos sectores por lo menos, sobrecargada. Su principal defecto es que nadie busca en ella un buen resultado y que está compuesta por demasiados irresponsables. Lo que más temen nuestros funcionarios es la iniciativa... ¡y después esos ademanes de *ronds de cuir* remachados en sus asientos! Exceptuando un sector de la Wehrmacht, tenemos en el ejército mucha más flexibilidad que en los sectores civiles. ¡Y esto a pesar de los sueldos, a menudo insuficientes!

Su idea fija es que la legislación debe ser la misma para todo el Reich. ¿Por qué no hacer un reglamento diferente para cada parte del Reich? Imaginan que vale más hacer un reglamento malo, pero uniforme, que uno bueno que tuviera en cuenta las circunstancias particulares. Sin embargo, lo que únicamente tiene importancia es que los dirigentes superiores posean una visión de conjunto sobre la administración y tengan todos los hilos en su mano.

La Wehrmacht concede la más alta distinción a quien obrando contra una orden, salva una situación por su discernimiento y su decisión. En la administración, el hecho de no ejecutar una orden es objeto de una sanción capital. La administración desconoce la excepción. Por esto le falta el valor indispensable que deben tener los que asumen responsabilidades

Una circunstancia favorable, en vista de los cambios de métodos que se imponen, es que vamos a tener un continente que dirigir. ¡Las diferentes posiciones del sol nos prohibirán entonces la uniformidad!

En muchos sitios, con sólo un puñado de hombres deberemos controlar inmensas regiones. Por lo tanto, la policía estará allí en constante alerta. ¡Qué suerte, en ese caso, poder contar con los hombres del partido!

Naturalmente, tendremos que pagar el precio de nuestras experiencias. Los errores son inevitables, pero ¿qué importa todo esto si dentro de diez años pueden anunciarme que Dánzig, Alsacia y Lorena son alemanes! ¡Qué me importará entonces si a ello añaden que tres o cuatro errores han sido cometidos en Colmar y cinco o diez en otra parte! ¡Aceptemos la carga de esos errores y conservemos las provincias! Dentro de diez años habremos constituido una selección de hombres, con los que podremos contar cada vez que sea necesario dominar nuevas dificultades.

De ahí sacaremos un nuevo tipo de hombre, una raza de dominadores, una especie de virreyes. Queda entendido que de éstos no nos serviremos en el oeste

#### 14. 2 DE AGOSTO DE 1941, A MEDIODÍA

La plutocracia y el proletariado de Sajonia. — Una burguesía increíblemente limitada. — El Káiser y los obreros. — Bismarck tenía razón. — Me descubro ante ciertos comunistas.

No hay nada de extraño en que el comunismo encontrara en Sajonia su más sólido baluarte y que sólo ganásemos poco a poco a nuestra causa a los obreros sajones. No es de extrañar tampoco que se cuenten hoy entre nuestros más fieles partidarios. La burguesía sajona era de una limitación increíble. Estas gentes creyeron ver en nosotros a simples comunistas. ¡El que proclama el derecho del pueblo a la equidad social, según los burgueses es un bolchevique! La manera que han tenido de explotar al obrero a domicilio es inimaginable. Fue un crimen convertir a los obreros sajones en proletarios. Allí reinaba una plutocracia comparable a la que existe aún hoy en Inglaterra. El reclutamiento en la Wehrmacht nos ha permitido constatar la baja progresiva de la calidad del material humano en dicha región. Yo no reprocho a las gentes pobres que hayan sido comunistas, pero se lo reprocho al intelectual que no hace más que explotar para otros fines la miseria del prójimo. Cuando se piensa en esa chusma de burgueses, se nos enrojece hoy todavía el rostro.

La masa ha seguido el único camino posible. El obrero no participaba de ninguna manera en la vida nacional. A la inauguración de un monumento en memoria de Bismarck, o al lanzamiento de un barco, jamás se invitó a una delegación de obreros: únicamente trajes de ceremonia y uniformes. Para mí el sombrero de copa es el signo del burgués. Me distraigo a veces en hojear números antiguos de *Woche*. Tengo una colección. ¡Pues bien, es verdaderamente instructivo sumergirse allí! La botadura de un barco: nada más que chisteras ¡incluso después de la revolución! El pueblo sólo estaba invitado a estas fiestas como figurante. El Káiser llegó a recibir *una vez* una delegación

de obreros. ¡Les echó una arenga magnífica, amcnazándoles sencillamente con retirarles el favor imperial! En sus reuniones locales, supongo que los delegados tuvieron el tiempo necesario para sacar las consecuencias del discurso del emperador. Cuando sobrevino la guerra, el mal estaba hecho y ya era tarde. Por otro lado, hubo demasiada cobardía para aplastar la cabeza de la socialdemocracia. Esto es lo que quería hacer Bismarck, pero con la contrapartida de una buena legislación social. Si se hubiera seguido sistemáticamente este camino, el problema se hubiera resuelto en menos de veinte años.

Thaelmann es el prototipo de esos mediocres que no pueden actuar de otra forma que como lo hicieron. No es tan inteligente como Torgler, por ejemplo. Es un hombre limitado. También he podido por eso dar la libertad a Torgler y he tenido que encarcelar a Thaelmann, no por venganza, sino para evitar que haga daño. En cuanto el peligro de Rusia esté eliminado, le soltaré a *él* también. No me ha hecho falta encerrar a los socialdemócratas. No tenía, en efecto, el temor de que encontraran en el extranjero base y apoyo para atacarnos.

Nuestro pacto con Rusia no implicó nunca que tuviéramos que adoptar una actitud diferente en consideración al peligro interior. Tomados por sí mismos, nuestros comunistas me son mil veces más simpáticos que un Starhemberg, por ejemplo. Eran naturalezas robustas. Es una pena que no se quedaran más tiempo en Rusia. Hubieran vuelto completamente curados.

## 15. 2 DE AGOSTO DE 1941, DURANTE LA CENA

Juristas y carne de horca. — Los castigos corporales. — Simplificación del aparato represivo.

Lo mismo que los cazadores se preocupan con mucha anticipación de los animales que matarán cuando llegue la época de la caza, igual los juristas se preparan sus malhechores.

El vicio más grande de nuestro sistema represivo es la importancia exagerada que se concede a una primera condena. Un castigo corporal sería a veces preferible a una pena de prisión. En la cárcel y en los establecimientos penitenciarios, el delincuente encuentra demasiada buena escuela. Los profesionales que allí frecuenta le demuestran, primero, que ha hecho un trabajo estúpidamente mal hecho, y le enseñan a hacerlo mejor la próxima vez. Todo este tiempo de prisión no constituye, en el fondo, más que una enseñanza ininterrumpida en el arte de hacer el mal.

*Acababa de cometerse un asesinato en Berlín. La prensa se ocupaba de ello extensamente y Schaub preguntaba al Führer cuánto tiempo pasaría antes de que juzgasen el caso.*

En un caso semejante, no veo qué objeto puede tener un proceso largo y en toda forma para estudiar una cuestión de responsabilidad o irresponsabilidad. Mi opinión es que, responsable o no, el autor de ese crimen debe desaparecer.

## 16. 2 DE AGOSTO DE 1941, AL ANOCHECER

Origen del telón de acero. — El nacionalsocialismo no es un artículo de exportación. — Ganado, caucho y hulla blanca. — Oposición París-Vichy. — Misión europea de los noruegos.

Cuando Rusia se encierra en sus fronteras, es para impedir a sus súbditos que dejen el país y hagan ciertas comparaciones. Así, Stalin se vio obligado a introducir el bolchevismo en los países bálticos, para que su ejército de ocupación se encontrara sin datos comparativos con otro sistema. Al principio Stalin no tenía semejante idea.

Es importante que se dé a Alemania tal forma que el que venga a nuestro país se cure de los prejuicios que tenga contra nosotros. Yo no quiero imponer el nacionalsocialismo a nadie. Si me dicen que tal país quiere seguir siendo demócrata, pues bien, tanto mejor; a cualquier precio que cueste seguirá siendo demócrata. Los franceses, por ejemplo, deben conservar sus partidos. Cuantos más movimientos revolucionarios tengan, tanto mejor para nosotros. En este momento estamos obrando perfectamente. Muchos franceses no desean vernos abandonar París, pues por sus relaciones con nosotros son sospechosos a ojos de los franceses de Vichy. Del mismo modo, quizá a Vichy no le parezca tan mal la perspectiva de vernos instalados en París, ya que si no estuviéramos allí, tendrían que hacer frente a movimientos revolucionarios.

Cuando la economía esté definitivamente organizada, habrá que velar por el aumento de la riqueza pecuaria. Habrá también que consagrar 40.000 hectáreas al cultivo del caucho.

Por culpa del capitalismo, que no se ocupa más que de los intereses privados, la explotación de la hulla blanca está en nuestro país en sus comienzos.

Las instalaciones hidráulicas más importantes deberán dedicarse en primer término a los mayores consumidores, a la industria química, por ejemplo.

Habrà que provocar por cuantos medios sea posible todo lo que pueda asegurarnos la ganancia de un kilovatio. No olvidemos nuestros antiguos molinos. El agua corre; basta construir una presa para obtener energía. El carbón desaparecerá algún día, pero siempre habrá agua. Se puede explotar todo esto más razonablemente. Se pueden construir presas sobre presas y utilizar las más pequeñas pendientes: así se consigue un suministro regular, que

además estará a resguardo de los bombardeos. El nuevo procedimiento de Fischer es una de las invenciones más geniales que se han hecho hasta ahora.

Noruega deberá ser algún día la central eléctrica de Europa del norte. De esta manera los noruegos encontrarán por fin una misión europea que realizar. No he estudiado el problema en lo concerniente a Suecia. En Finlandia no hay desgraciadamente nada que hacer.

Si todas nuestras ciudades adoptaran el procedimiento utilizado en Múnich para la producción de gas del alumbrado por recuperación, sería una ventaja enorme. En Múnich, el 12 por 100 del gas de alumbrado está producido de esa forma.

En la Welscherheide el gas sale de la tierra. La ciudad de Wels se calienta por ese medio. No me extrañaría que un día se descubriera allí petróleo.

Pero el porvenir pertenece seguramente al agua, al viento, a las mareas. Como medio de calefacción, probablemente, se elegirá el hidrógeno.

#### 17. NOCHES DEL 8 AL 9 Y DEL 9 AL 10, DE 10 DE LA MAÑANA A MEDIODÍA, DE 10 DE LA NOCHE A MEDIANOCHE Y NOCHE DEL 10 AL 11 DE AGOSTO DE 1941

El maestro alemán se ha hecho odioso. — Organización de los espacios del este. — Dejar vivir a la población rusa. — Europa, entidad racial. — Peligro de la seguridad. — Evacuaciones de alemanes y expulsiones de judíos. — Una política racial. — Los hoteleros suizos. — Las batallas de aniquilamiento. — La táctica elegida por Stalin. — Impertinencia de los ingleses. — Las armas del porvenir.

En la India está el origen del orgullo inglés. Hace cuatrocientos años los ingleses no tenían ese orgullo. Los espacios inmensos sobre los cuales han extendido su dominación les han obligado a gobernar a millones de seres. Y han regido a semejantes multitudes concediendo a algunos hombres un poder discrecional. Evidentemente les hubiera sido imposible el abastecimiento de grandes unidades europeas en lo que atañe a víveres y objetos de primera necesidad. Así, ningún problema existe para ellos en cuanto a la organización de la vida en esos nuevos continentes con sólo un puñado de hombres. Sin contar con que los anglicanos nunca han mantenido allí la menor actividad de estilo misionero. Y es de esa suerte como los indígenas tampoco han sufrido la menor merma en su integridad espiritual.

El alemán se ha hecho aborrecible en todos los sitios del mundo, porque en cualquier lugar que llega empieza a hacer el papel de maestro. Éste no es un buen medio de conquista. Cada pueblo tiene sus costumbres, a las cuales está unido, y nadie desea lecciones de nosotros. El sentido del deber, según lo entendemos los alemanes, no existe entre los rusos. ¿Por qué trataríamos de inculcarles tal lección?

El colono alemán deberá vivir en granjas bellas y espaciosas. Los servicios administrativos alemanes se alojarán en edificios maravillosos, con sus gobernadores en palacios. Bajo su órbita se organizará poco a poco todo lo que es indispensable para el sostenimiento de cierto nivel de vida. Alrededor de la ciudad y en una profundidad de treinta o cuarenta kilómetros, habrá un círculo de hermosos pueblos unidos entre sí por las mejores carreteras. Lo que exista más allá será un mundo distinto en el que hemos decidido dejar vivir a los rusos como deseen. Es preciso, sencillamente, que los dominemos. En caso de una revolución, sólo tendremos que tirar algunas bombas sobre sus ciudades, y el asunto quedará liquidado. Una vez al año pasaremos a una banda de kirguises por la capital del Reich con el fin de impresionar su imaginación con la grandeza de nuestros monumentos.

Lo que la India fue para Inglaterra, lo serán para nosotros los territorios del este. ¡Si pudiera yo hacer comprender al pueblo alemán lo que este espacio significa para nuestro porvenir! Las colonias son una posesión precaria, pero esta tierra es segura para nosotros. Europa no es una entidad geográfica, es una entidad racial. Se comprende ahora por qué los chinos se encerraron detrás de una muralla para protegerse contra las eternas agresiones de los mongoles. Se descarta a veces que una muralla inmensa protegiera los nuevos territorios del este contra las masas del Asia central; pero éste es un medio que está en contradicción con las enseñanzas de la historia. Una excesiva conciencia de seguridad provoca en efecto a la larga un relajamiento de fuerzas. ¡Creo que la mejor muralla será siempre una pared de pechos!

Si algún pueblo tiene derecho a proceder a traslados de población en masa, somos nosotros, ya que gran número de veces nos hemos visto obligados a evacuar nuestra propia población. Únicamente de Prusia oriental han tenido que emigrar ochocientos mil hombres. Hasta qué punto somos sensibles, nosotros los alemanes, lo demuestra que consideremos como un máximo de brutalidad el hecho de haber liberado a nuestro país de seiscientos mil judíos. Sin embargo, hemos admitido sin recriminaciones y como cosa inevitable la evacuación de nuestros propios compatriotas.

Nunca más debemos permitir a los germanos que emigren a América. Al contrario, atraeremos a los noruegos, a los suecos, a daneses y holandeses hacia nuestros territorios del este. Llegarán a ser miembros del Reich alemán. Nuestro deber es dirigir metódicamente una política racial. Estamos obligados a ello, aunque no fuera más que para combatir la degeneración, que empieza a amenazarnos a causa de uniones que tienen ya algo de consanguíneas.

En cuanto a los suizos, en el mejor de los casos podremos utilizarlos como hoteleros.

No tenemos por qué desecar marismas. Sólo tomaremos la mejor tierra, los mejores terrenos. Es las regiones pantanosas instalaremos un gigantesco

campo de maniobras, de trescientos cincuenta por cuatrocientos kilómetros, aprovechando los ríos y los obstáculos que nos ofrece la naturaleza.

No hay ni que decir que sería bien poca cosa para nuestras divisiones aguerridas derrotar a un ejército inglés. Inglaterra está ya en estado de inferioridad por el mero hecho de que no puede entrenar sus tropas sobre su propio territorio. Si los ingleses quisieran abrir en su país grandes espacios, les sería forzoso sacrificar demasiados castillos.

La historia mundial conoce tres batallas de aniquilamiento: Cannas, Sedán y Tannenberg. Podemos estar orgullosos de que dos de ellas hayan sido libradas por el ejército alemán. A esas batallas hay que añadir hoy las de Polonia y del oeste, y las que tenemos emprendidas en el este.

El resto son batallas de persecución. Waterloo inclusive. No nos hagamos una idea falsa de la batalla del bosque de Teotoburgo. El romanticismo de nuestros profesores de historia tiene algo que ver con eso. En aquel tiempo, en efecto, y hoy tampoco, no hay manera de librar batallas en un bosque.

En lo concerniente a la campaña de Rusia, se presentaban dos concepciones: una consistía en pensar que Stalin escogería la táctica de la retirada como en 1812; la otra, que debíamos esperar encontrarnos con una resistencia encarnizada. Yo era prácticamente el único que creía en esta última eventualidad. Me decía a mí mismo que el abandono de los centros industriales de San Petersburgo y de Jarkov equivalía a una rendición, que la retirada en tales condiciones significaba un aniquilamiento, y que por esto Rusia intentaría conservar estas posiciones a cualquier precio. Con este espíritu hemos empezado la campaña, y los acontecimientos me han dado la razón.

Aunque América se pusiera a trabajar furiosamente, pasarían cuatro años para que llegase a reemplazar el material que el ejército ruso ha perdido hasta ahora.

Si América ayuda a Inglaterra, es con la reserva mental de acelerar el momento de recoger su herencia.

Yo no estaré ya aquí para verlo, pero por el pueblo alemán me regocijo con la idea de que se verá a Inglaterra y Alemania unidas luchar contra América.

Alemania e Inglaterra sabrán lo que cada una puede esperar de su aliada, y habremos encontrado lo que nos hacía falta. ¡Son de una impertinencia sin precedentes, esos ingleses! No es obstáculo para que los admire. En este terreno tienen mucho que enseñarnos.

Si alguien ruega por el éxito de nuestros ejércitos, es el Sha de Persia. Desde el momento en que descendamos sobre su país, ya no tendrá nada que temer de Inglaterra.

La primera cosa que hay que hacer es firmar un tratado de amistad con Turquía y confiarle la custodia de los Dardanelos. Ninguna potencia tiene nada que ver allí.

En lo concerniente a la organización económica, estamos sólo en las primicias e imagino lo maravilloso que será organizar económicamente Europa. Para citar únicamente un ejemplo, ¿qué beneficios obtendríamos si se lograra recuperar los vapores producidos por la fabricación del gas del alumbrado que se pierden actualmente? Podrían utilizarse para calentar invernaderos que durante todo el invierno alimentarían a nuestras ciudades de legumbres y frutos frescos. No hay nada más bello que la horticultura.

He creído hasta hace poco que un ejército no podía subsistir sin carne. Pues bien, acabo de enterarme de que los ejércitos de la Antigüedad no recurrían a la carne más que en los tiempos de escasez, y que la alimentación de los ejércitos romanos estaba casi totalmente basada en los cereales.

Si consideramos todas las fuerzas creadoras que dormitan en el espacio europeo (Alemania, Inglaterra, países nórdicos, Italia), ¿qué son en comparación las posibilidades americanas?

Inglaterra está orgullosa de la voluntad de sus dominios de permanecer al lado del imperio. Sin duda, en semejante actitud hay algo bello, pero esta voluntad no depende más que de la medida en que el poder central es capaz de imponerla.

El hecho de que en el nuevo Reich sólo haya un ejército, una SS y una administración producirá un efecto de fuerza extraordinario.

Lo mismo que una ciudad antigua, encerrada en sus viejos muros, tiene necesariamente otra estructura que los barrios nuevos de la periferia, de la misma manera deberemos gobernar los nuevos espacios por métodos distintos de los vigentes en el actual Reich. Ni que decir tiene que la uniformidad sólo debe aplicarse a las cosas esenciales.

En lo que se refiere a Austria, la buena solución era destruir el Estado centralizado en detrimento de Viena y restablecer las provincias. Así se suprimieron de un golpe innumerables puntos de rozamiento. Cada uno de los *Gaue* está contento de ser dueño de sí mismo.

¿Las armas del porvenir? En primer lugar el ejército de tierra, después la aviación, y solamente en tercer lugar, la marina.

La aviación es el arma más joven. En pocos años ha hecho progresos formidables, pero no puede decirse que haya llegado al apogeo de sus posibilidades.

Por el contrario puede afirmarse sin error que la marina apenas ha sufrido cambios desde la guerra mundial. Hay algo trágico en el hecho de que el acorazado, ese monumento del ingenio humano, haya perdido toda su *raison*



*d'être* por el perfeccionamiento de la aviación. Hace pensar en la maravilla de técnica y de arte que representaba, al fin de la Edad Media, el armamento de un caballero y su caballo, la armadura y la coraza.

Por lo demás, la construcción de un acorazado representa el valor de mil bombarderos. ¡Y qué cantidad de tiempo! Cuando se invente el torpedo silencioso, cien aviones significarán la muerte de un acorazado. Ahora ningún gran buque de guerra puede permanecer ya en un puerto.

## 18. NOCHE DEL 19 AL 20 DE AGOSTO DE 1941

Virtudes de la guerra. — De diez a quince millones de alemanes más. — Las guerras estimulan la fecundidad de los pueblos. — Autarquía de Europa.

Hay que desear al pueblo alemán, por su bien, una guerra cada quince o veinte años. Un ejército cuyo único fin es conservar la paz, sólo conduce a jugar a ser soldado. Fíjense en Suecia y en Suiza. Y un ejército ocioso puede constituir también un peligro revolucionario en el interior.

Se me reprocha el sacrificio de cien o doscientos mil hombres en la guerra; puedo contestar que gracias a mi actividad la nación alemana ha ganado hoy día más de dos millones quinientos mil seres humanos. Si pido la décima parte en sacrificio, no dejaré por eso de haberle dado un 90 por 100. Espero que dentro de diez años seremos diez o quince millones más de alemanes en el mundo. Que se trate de hombres o de mujeres, poco importa: he creado condiciones favorables para el aumento.

Muchos grandes hombres fueron los sextos o séptimos hijos de sus familias. Cuando un hombre conocido muere, se sabe lo que se pierde. Pero ¿sabemos lo que se pierde por la limitación de nacimientos? El hombre que muere antes de nacer, es un enigma.

Las guerras impulsan a los pueblos a la proliferación, enseñan a no caer en el error de que cada familia se contente con un solo hijo.

No puede admitirse que la vida de los pueblos del continente dependa de Inglaterra. Ucrania y luego la cuenca del Volga serán algún día el granero de Europa. Cosecharemos mucho más que lo que actualmente producen esas tierras. No hay que olvidar que en tiempos de los zares Rusia (con sus ciento setenta millones de hombres) no sufrió nunca hambre. Aprovecharemos igualmente de hierro a Europa. Si algún día Suecia no quiere suministrarlo, está bien: lo tomaremos en el este. La industria belga podrá cambiar sus productos —objetos baratos de consumo corriente— por los cereales de esas regiones. En lo que concierne a las pobres familias obreras de Turingia y del Harz, por ejemplo, encontrarán allí grandes posibilidades.

En las regiones que ocupamos en Ucrania, el pueblo se precipita a las iglesias. Yo no vería en eso ningún mal si, como sucede ahora, los viejos campesinos rusos continuaran oficiando en ellas. Esto cambiaría si se tratara de sacerdotes; tenemos que considerar si les dejamos volver. Según un informe que he leído, la oposición rusa cree haber encontrado en el clero un punto de apoyo para un movimiento paneslavista.

#### 19. NOCHE DEL 14 AL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1941

Criminales en tiempo de guerra. — Los atentados en territorio ocupado. — Costumbres de los juristas. — Un camino de extrema dureza.

Tiene su explicación el triunfo del hampa en el año 1918. Durante los cuatro años de guerra quedaron muchos huecos entre los mejores de nosotros. Y mientras estábamos en el frente, se desarrollaba la criminalidad en el interior. Las penas de muerte eran un caso raro, y bastó abrir las puertas de las cárceles el día que se quiso dar jefes a la masa revolucionaria.

He dado orden a Himmler para que si un día hubiera temor de disturbios interiores, liquide a cuantos estén en los campos de concentración. En el acto la revolución quedaría huérfana de jefes.

El antiguo Reich sabía obrar con firmeza en las regiones ocupadas. Así fue como el conde Von der Goltz castigó en Bélgica los intentos de sabotaje en las vías férreas. Hizo quemar todos los pueblos comprendidos en un radio de varios kilómetros, después de fusilar a los alcaldes, encarcelar a los hombres y evacuar a las mujeres y los niños. Hubo en conjunto tres o cuatro atentados, después nada más. Es verdad que en 1918 el pueblo mantenía una actitud poco amistosa hacia las tropas alemanas que iban al frente. Me acuerdo de un alcalde que nos incitaba a seguir nuestro camino, cuando queríamos imponer una corrección a unos bribones que nos sacaban la lengua. El ejército hubiera dado fácilmente cuenta de esos incidentes, pero los juristas tomaban siempre la defensa del populacho. No puedo expresar cómo detesto esa noción artificial del derecho.

Hoy sucede igual. Durante la campaña de Polonia los juristas han intentado atacar a nuestras tropas porque habían fusilado a sesenta civiles en una región donde hubo una maranza de soldados heridos. En semejante caso un jurista abre una información contra X. Su encuesta, naturalmente, no aclara nada, ya que jamás nadie ha visto nada, y si alguien sabe quién es el culpable, se guardará muy bien de denunciar a un «miembro de la resistencia».

Los juristas no pueden comprender que en períodos excepcionales tengan curso otras leyes. Me interesaría mucho saber si condenaron a muerte al perturbado que prendió fuego al «Bremen» deliberadamente, dicen, por el gusto de producir un incendio. He dado instrucciones para el caso de

que a este individuo no le condenaran a muerte. Se le fusilará inmediatamente.

El fiscal pide por lo general la pena de muerte, pero los jueces encuentran siempre, en la duda, circunstancias atenuantes. Así, cuando la ley prevé pena de muerte, cadena perpetua, trabajos forzados o cárcel, normalmente aplican la cárcel.

Cerca de dos mil personas desaparecen en Alemania todos los años sin dejar rastro, víctimas la mayor parte de maniáticos y de sádicos. Se sabe que estos criminales son generalmente reincidentes, pero los abogados que les caen en suerte tienen buen cuidado de salvarles con ligeros castigos. Sin embargo, esta baja humanidad es un fermento que mina el Estado. No hago diferencia entre ellos y los brutos que llenan nuestros campos de prisioneros rusos.

Los hombres de leyes se las arreglan, en general, para descargar la responsabilidad de su mansedumbre sobre el legislador. Esta vez les hemos abierto el camino de la extrema dureza. A pesar de todo, siguen sentenciando a penas de cárcel. Temen la responsabilidad y les falta valor.

Es inverosímil que se permita a los que no quieren respetar las leyes de un país, aprovecharse sin embargo de los beneficios de esas leyes.

## 20. 17 DE SEPTIEMBRE DE 1941, POR LA TARDE, Y NOCHE DEL 17 AL 18

Suerte y espíritu de decisión. — El ataque contra Rusia. — El soldado alemán es el mejor del mundo. — Oficiales jóvenes. — Táctica de Antonescu en Odesa. — Éxitos debidos a nuestros «errores». — No hay hegemonía sin la posesión del espacio ruso. — El nacimiento de un mundo de esclavos. — No hay India sin los ingleses. — Anarquía de los eslavos. — La raza germánica y la noción de Estado. — Kiev no tendrá universidad. — Importancia de los pantanos de Pripet. — Dar al pueblo alemán el sentido del imperio.

Espíritu de decisión no significa actuar a toda costa. El espíritu de decisión consiste sencillamente en no dudar cuando una convicción interior os manda obrar.

El año pasado me hizo falta una gran fuerza de espíritu para tomar la decisión de atacar al bolchevismo.

Debía prever que Stalin atacaría el año 1941. Había, pues, que ponerse en marcha cuanto antes para no dejarnos tomar la delantera, y esto no era posible antes del mes de junio.

Hasta para la guerra hay que tener la suerte al lado de uno. ¡Cuando pienso en ello, veo qué grande ha sido la nuestra!

No podía, mediante una campaña de propaganda, crear un clima favorable al cambio de situación, y se salvaron innumrables vidas por el solo

hecho de que ningún artículo de periódico contuvo una sola palabra que permitiera adivinar lo que se preparaba. He querido contar incluso con el peligro de que quedaran aún en las filas de la Wehrmacht algunos elementos contaminados por el comunismo. Si los había, supongo que aquellos que han podido ver lo que pasa en Rusia estarán ya curados. Pero en el momento de nuestro ataque abordamos un mundo totalmente desconocido, y eran bastantes los que hubieran podido hacerse la reflexión de que teníamos, a pesar de todo, un tratado de amistad con los rusos.

El soldado alemán ha vuelto a demostrar que es el mejor soldado del mundo. Lo era ya en tiempos de Federico el Grande, y lo ha sido siempre. Cuando se trata de resistir sobre el terreno, es cuando revela toda su eficacia. En cada grado, hace cada uno lo que se esperaba de él. Después de la campaña del oeste, se decía aún que el soldado de hoy no tenía la misma resistencia que la infantería de la guerra mundial. Aquí en el este, ha demostrado que *la tiene*.

Durante la guerra mundial no se tenía en cuenta el valor combativo individual del soldado. Se operaba *en masse*. En el período en que se practicó la guerra de movimientos en 1914, se lanzaron a la batalla unidades compactas. En la guerra de posiciones que siguió después, los puestos estaban demasiado cercanos. Otro error fue tener como comandantes de compañía a hombres de cuarenta a cincuenta años. La agilidad física lo es todo en la infantería. Hacen falta, pues, oficiales jóvenes al frente de esas unidades.

En el elemento de sorpresa está la mitad del éxito. De ahí que no se pueda repetir indefinidamente una operación sólo porque una vez dio resultado.

Antonescu utiliza en el frente de Odessa la táctica de la primera guerra mundial. Cada día avanza algunos kilómetros después de aplastar con la artillería el espacio que quiere ocupar. Dispone de una cantidad de artillería ante la cual la de su adversario es inexistente. Dadas las circunstancias que concurren, es posible obrar así.

La operación que se desarrolla actualmente, un cerco cuyo radio mide más de mil kilómetros, ha sido considerada por muchos irrealizable. He tenido que dejar sentir toda mi autoridad en la balanza para imponerla. Hago notar de paso que el origen de gran parte de nuestros éxitos se halla en los «errores» que hemos tenido la audacia de cometer.

La lucha por la hegemonía del mundo será concedida a Europa por la posesión del espacio ruso. Europa será de esta manera una fortaleza inexpugnable, al amparo de toda amenaza de bloqueo. Todo esto lleva consigo perspectivas de orden económico, de las cuales podemos pensar que harán inclinarse a favor del nuevo orden a los más liberales de los demócratas del oeste.